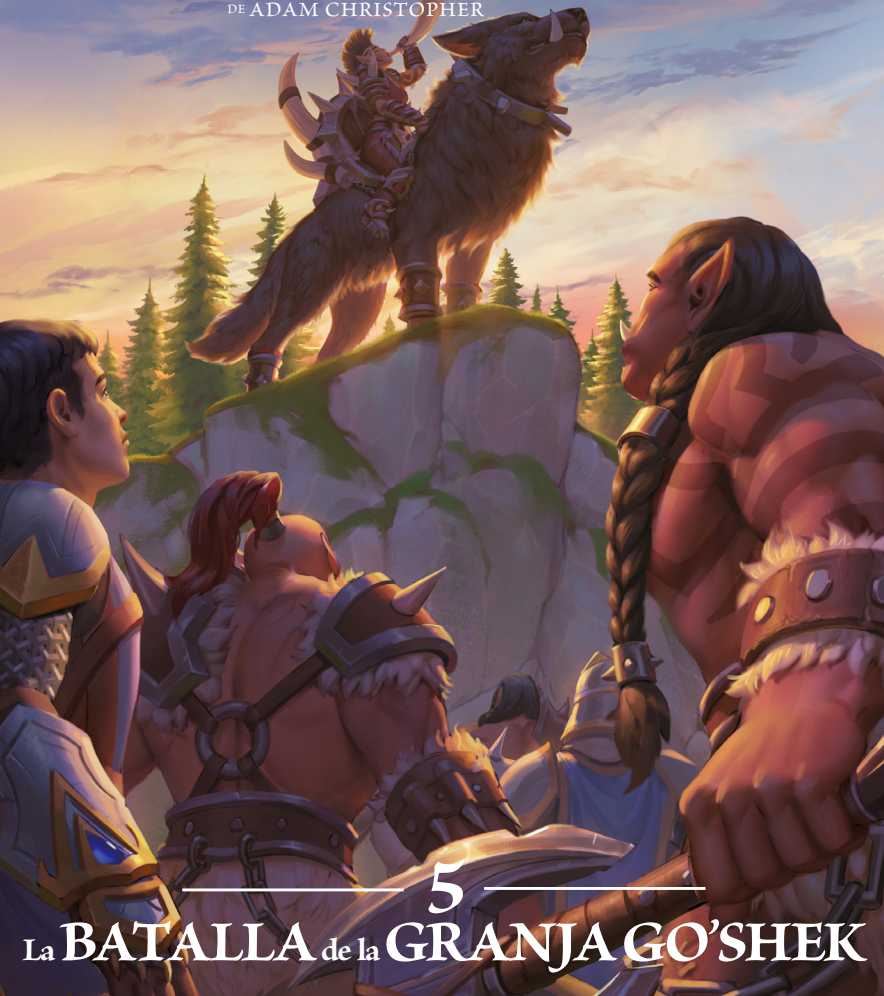




WORLD  
WARCRAFT  
THE WAR WITHIN

# UN NUEVO CAMINO

DE ADAM CHRISTOPHER



5

La BATAJIA de la GRANJA GO'SHEK

## **HISTORIA**

ADAM CHRISTOPHER

## **ILUSTRACIONES**

BRUSH SAUCE STUDIO

## **EDICIÓN**

CHLOE FRABONI

## **DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE**

COREY PETERSCHMIDT

## **ASESORAMIENTO DE HISTORIA**

SEAN COPELAND

## **ASESORAMIENTO CREATIVO**

RAPHAEL AHAD, KEITH RILEY CO, AARON OLSON,  
ABIGAIL MANUEL, CHRIS METZEN, STACEY PHILLIPS,  
KOREY REGAN

## **PRODUCCIÓN**

BRIANNE MESSINA, AMBER PROUE-THIBODEAU,  
CARLOS RENTA, TAKAYUKI SHIMBO

## **TRADUCCIÓN**

PAULA GÜRTLER

## **CORRECCIÓN**

LAURA CAMPOS




Blizzard.com

©2024 Blizzard Entertainment, Inc., Blizzard y el logo de Blizzard Entertainment son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de Blizzard Entertainment, Inc. en los EE. UU. o en otros países.

Publicado por Blizzard Entertainment.

Esta historia es una obra de ficción. Todos los nombres, personajes, lugares e incidentes que se retratan son productos de la imaginación del autor o el artista, o se usan de forma ficticia, y cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es pura coincidencia.

Blizzard Entertainment no ejerce control sobre los sitios web pertenecientes a los autores o a terceros ni sobre su contenido, como así tampoco asume responsabilidad alguna respecto de ellos.



**G**eya'rah parpadeó hasta dejar de ver las manchas y se puso de pie con esfuerzo, sacudiendo la cabeza mientras recuperaba la conciencia. Luego de rodar por una pendiente empinada, había tenido la suerte de caer sobre algo suave, ¿acaso un fardo? Miró alrededor para orientarse.

Estaba en una granja... una humana. Parecía que había salido volando lejos de Go'Shek, hasta terreno stromano. No había nadie, pero Geya'rah no se arriesgó. Rodeó la ladera rocosa y se encaminó de regreso hacia el sonido del combate, en busca de un granero grande que sirviera de refugio.

—¡Alto ahí!

Se detuvo de golpe ante la aparición de una forma diminuta que salió de un salto de la estructura justo frente a ella. Era un humano... un *niño*, se dio cuenta, de no más de doce años, con una espada en la mano que era más larga que él mismo, y que claramente era más de lo que podía manejar.

Geya'rah largó un silbido de disgusto. ¿Marran estaba tan desesperada que ya estaba reclutando *niños* para pelear por ella?

—¡No te llevarás nuestra cosecha! —gritó el niño, y levantó lo mejor que pudo la

pesada arma—. Mamá y papá trabajaron mucho toda la temporada, y el castillo se llevó la mayor parte de la cosecha por impuestos. ¡Nos moriremos de hambre! ¡No permitiré que te la lleves!

Geya'rah respiró hondo. Este niño no era un soldado. Estaba protegiendo a la granja... a su hogar.

—No te lastimaré, pequeño —dijo suavemente—. Y no vine aquí a robar... ninguno de los mag'har vino a eso. —Caminó despacio hacia él.

El niño trastabilló y cayó hacia atrás. Abandonó el arma y fue hasta el granero, donde un par de manos rápidamente lo sujetó y lo llevó hacia atrás.

—¡Aléjate de nosotros!

Geya'rah frenó y miró el interior del granero. Allí, amontonadas en la oscuridad, había personas... muchas personas, hombres y mujeres más viejos, niños y hasta bebés en brazos. Geya'rah dio un paso hacia delante, y no había terminado de dar otro cuando los humanos gritaron de miedo y se encogieron frente a ella.

No había ni un soldado entre ellos. Eran personas comunes, personas que se habían asentado en las Tierras Altas para vivir en paz y trabajar, persiguiendo un sueño o una promesa o quizás solo una oportunidad para tener una buena vida junto a sus familias. Y ahora había llegado la guerra, una batalla que no habían pedido ni deseaban.

Lo único que querían era *vivir*.

En el frente había dos hombres. Uno era más viejo que el otro, ambos tenían una contextura delgada tras una vida de trabajo duro. Tenían armas improvisadas (el hombre más viejo tenía una azada, y el más joven una horquilla) que hicieron encoger de pena a Geya'rah.

El hombre más anciano levantó el mentón, desafiante, aunque cuando habló se oyó con claridad el temblor de miedo en su voz.

—¡Marran nos contó todo acerca de los orcos! —dijo—. ¡Son sangrientos y crueles!

—¡Y están muertos de hambre! —dijo el más joven—. Desesperados por llevarse lo que tenemos, ¿no? ¡Dispuestos a matarnos a todos y quedarse con lo nuestro!

Geya'rah sintió que no le quedaba una gota más de energía. Sabía lo enorme que se veía ella en comparación, lo aterradora que debía parecer, preparada para la guerra. Ellos le temían. Con desesperación. Y Geya'rah sabía que ocurría lo mismo

con su pueblo. En este mismo momento, en la Granja Go'Shek, sabía que era muy fácil que estuviera ocurriendo la misma escena. Los granjeros y las familias de orcos enfrentándose a un enemigo terrible y sin rostro, decidido a *matar y saquear y conquistar*.

Dio un paso hacia atrás, pero su movimiento hizo que todo el grupo retrocediera repentinamente.

—Vinimos aquí en busca de paz —dijo Geya'rah—. Para escapar de la guerra en *nuestro* mundo. No vinimos aquí a pelear.

Pero era inútil. Los humanos ni siquiera estaban escuchando. Lo único que veían era un enemigo: grande, fuerte, aterrador. *Diferente*.

La Séptima Legión era poderosa, pero incluso antes de la batalla Geya'rah sabía que los stromanos eran menos. Los kor'kron, con el respaldo de las fuerzas mag'har, los superaban en tres veces, si no más. El odio implacable de Marran Aterratrols la había llevado a atacar aun cuando todo estaba en su contra. Iba a ser una masacre. Después de que acabaran con los legionarios, los granjeros, estas personas, serían las próximas en combatir. Los humanos quedarían aniquilados, y la sola idea le dio náuseas a Geya'rah. Los niños de este granero aprenderían a odiar, y ese odio se transmitiría a la siguiente generación. Esto era una batalla sin honor, que alimentaba un ciclo de hostilidad sin fin. Lo único que conseguiría su victoria era consolidar ese sentimiento.

Pero quizás era un ciclo que estaban a tiempo de romper. Quizá Marran la odiaba, Geya'rah *sabía* que la odiaba, pero no podía permitir que el odio de Marran cambiara quién era ella, o quiénes eran los mag'har.

Recordó las palabras de Thrall: *Busca la herida de Stromgarde. Busca otro camino*.

Bueno, este era el camino. Stromgarde y Sentencia tenían más cosas en común que diferencias.

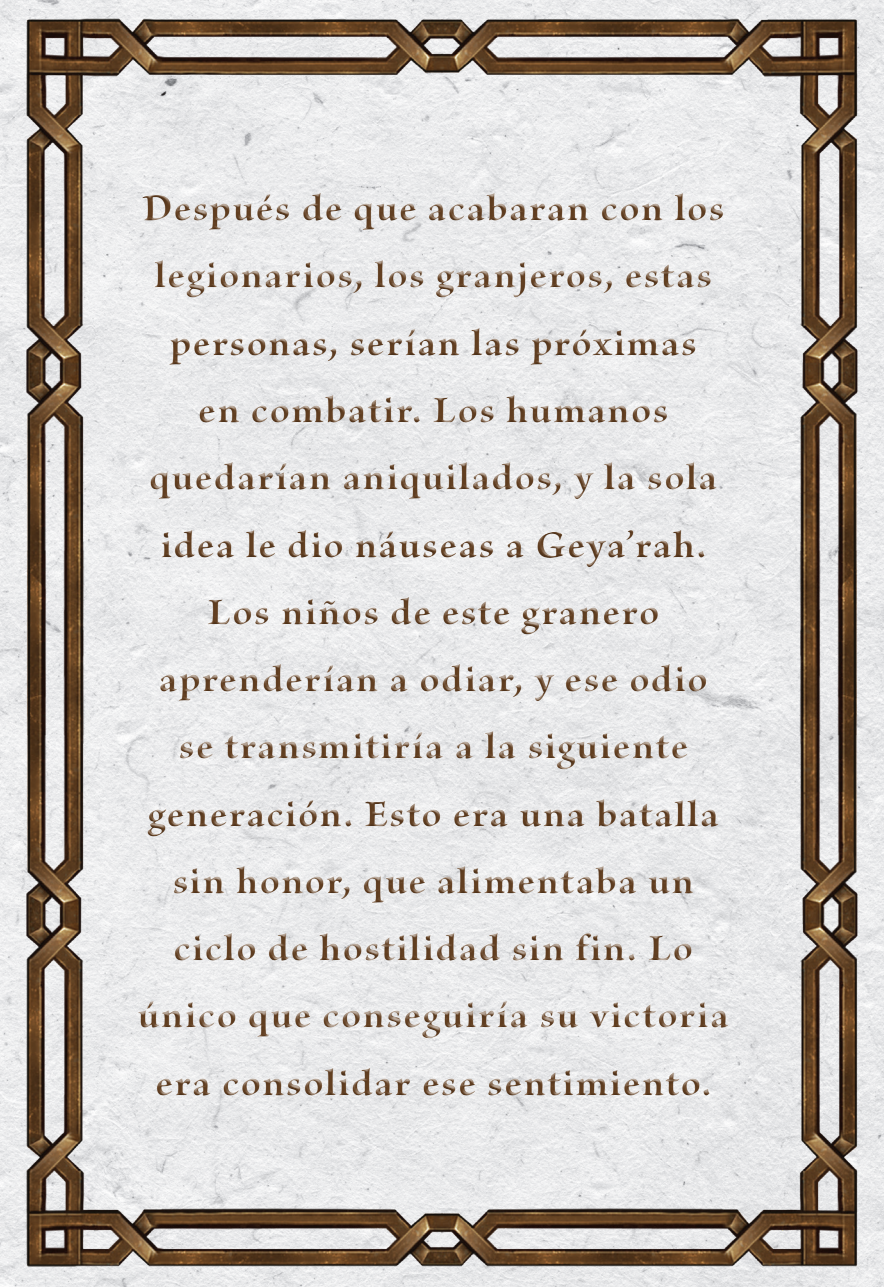
—¡Geya'rah!

Los humanos gritaron ante la aparición de Thrall a lomos de un lobo. Geya'rah levantó la mano para indicarle que se quedara donde estaba.

—Podemos detener esto —dijo Geya'rah a Thrall—. *Tenemos* que detener esto.

Thrall miró a los humanos y asintió.

—Hay muchas batallas que pelear, pero esta no es una. Puedes salvar a estas personas, y a los tuyos. Ese poder está en tus manos.



Después de que acabaran con los legionarios, los granjeros, estas personas, serían las próximas en combatir. Los humanos quedarían aniquilados, y la sola idea le dio náuseas a Geya'rah.

Los niños de este granero aprenderían a odiar, y ese odio se transmitiría a la siguiente generación. Esto era una batalla sin honor, que alimentaba un ciclo de hostilidad sin fin. Lo único que conseguiría su victoria era consolidar ese sentimiento.

Geya'rah asintió.

—Entiendo. —Se sentó en la montura de Thrall detrás de él—. ¿Pero cómo?

Thrall dio un golpe a las riendas.

—Creo que sé cómo. Pero debemos encontrar a Aggra, ella y Jaina están haciendo todo lo posible por detener la batalla.

Con un grito, Thrall alentó a su montura y partieron por la ladera.



*Esto es inútil*, pensó Jaina mientras iba a toda velocidad por el campo de batalla. Mientras hacía todo lo posible por mantener a los combatientes alejados con magia arcana, sabía que no podía estar en todos lados al mismo tiempo, y había visto suficientes batallas para saber qué lado iba a ganar.

Marran había apostado, y había perdido. Ahora Jaina tenía que encontrarla antes de que fuera demasiado tarde.

Luego de invocar un familiar arcano debajo de sus botas, Jaina se dejó elevar hasta lo alto para intentar encontrar a Marran, y enseguida vio que estaba muy cerca, justo adelante, alentando a sus tropas, vistiendo la piel de lobo que había pensado que era el símbolo de su derecho a gobernar.

Jaina despidió a su sirviente, que se disolvió debajo de ella. Con ese impulso, saltó hacia delante y aterrizó junto a Marran. Jaina invocó un portal, tomó a Marran por la cintura y se zambulló. Las dos cayeron en un terreno despejado a cierta distancia y el portal se cerró de golpe detrás de ellas.

Marran logró ponerse de pie, pero Jaina fue más veloz, y apuntó su bastón directo a la regente.

—¿Así es como la Alianza trata a los suyos, Lady almirante? ¿Obediencia a la fuerza?

Jaina se acercó, lista para contener a la regente si era necesario.

—¡Abre los ojos, Marran! Luego de toda tu cháchara sobre la Alianza y sus batallas absurdas, tú has comenzado la más absurda de todas. —La energía arcana chisporroteaba por todo su bastón—. Has perdido. No permitiré que inflijas más daño a tu reino ni a la Alianza.

Sobre ellas, el cielo resplandeció con un fulgor rojizo obnubilante en la noche iluminada por las lunas. Jaina dio una exhalación de sorpresa y retrocedió, y al cubrirse los ojos, dejó de prestar atención a Marran. Las dos miraron hacia el norte. Allí, en la cima de una colina cercana, una columna de llamas se elevaba al cielo nocturno, con un resplandor capaz de iluminar el paisaje entero donde se encontraban los kor'kron y la Séptima Legión, inmovilizados en plena batalla, todos los ojos puestos en la figura que ahora Jaina podía ver iluminada por el sol naciente.

*Geya'rah.*

A lomos de su montura, la líder mag'har levantó un cuerno de guerra y lo llevó a sus labios. Cuando lo hizo sonar, el sonido reverberó por todo el campo de batalla, y Jaina vio a dos figuras más con ella: Aggra y Thrall.

Mientras el sonido del cuerno de guerra se apagaba, Geya'rah habló; su voz poderosa resonó en todas las colinas y todas las hondonadas, y el paisaje ondulado de las Tierras Altas de Arathi fue el amplificador natural perfecto.

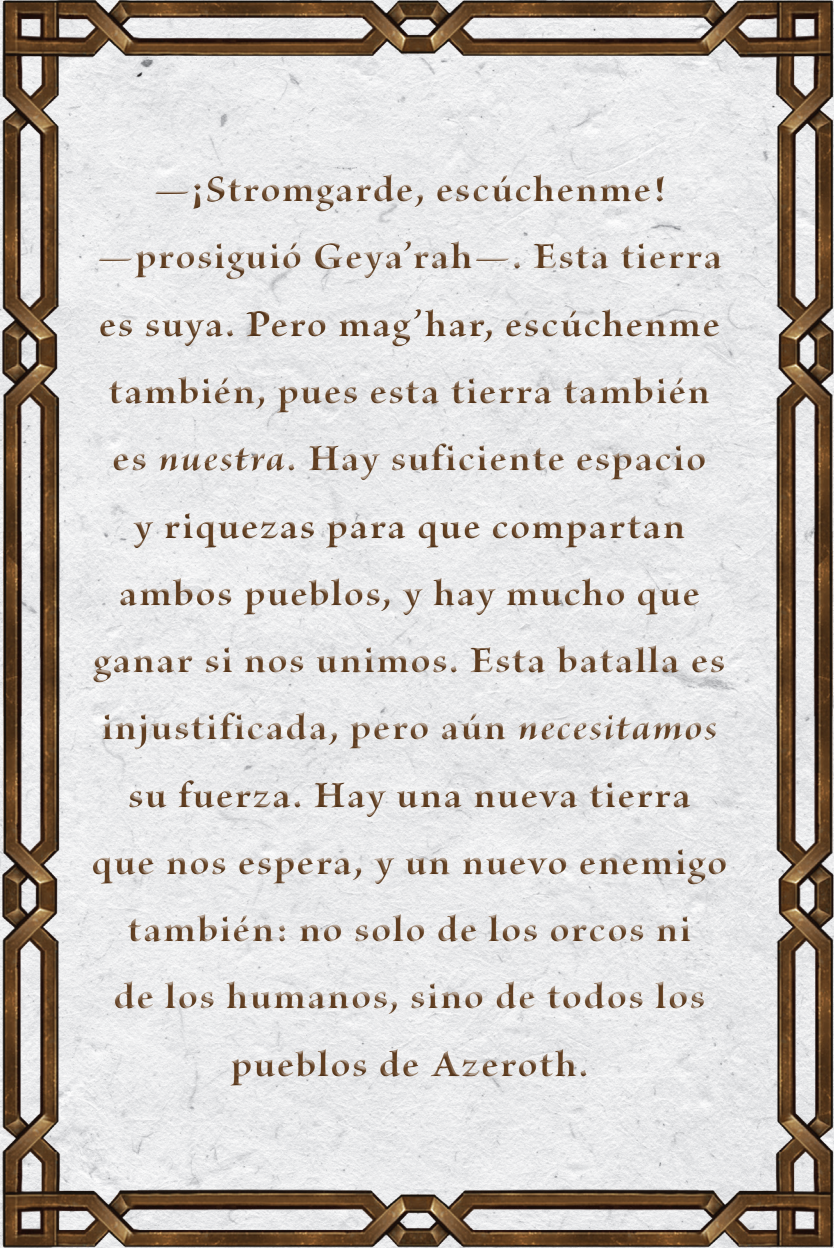
—¡Esta batalla se termina aquí! ¡Esta masacre es deshonrosa! Los kor'kron y los mag'har se detendrán. ¡Insto a la Séptima Legión y al ejército stromano a que hagan lo mismo!

Jaina se dio vuelta para mirar el campo de batalla desde su nueva posición. La luz del sol naciente hacía llegar sus rayos casi desde Sentencia detrás de ellas hasta Stromgarde en el lejano horizonte. También iluminaba el costo terrible del combate. Había cadáveres por todas las Tierras Altas, muchos caídos de ambos lados: stromanos, mag'har, de la Séptima Legión y kor'kron.

—¡Stromgarde, escúchenme! —prosiguió Geya'rah—. Esta tierra es suya. Pero mag'har, escúchenme también, pues esta tierra también *es nuestra*. Hay suficiente espacio y riquezas para que compartan ambos pueblos, y hay mucho que ganar si nos unimos. Esta batalla es injustificada, pero aún *necesitamos* su fuerza. Hay una nueva tierra que nos espera, y un nuevo enemigo también: no solo de los orcos ni de los humanos, sino de todos los pueblos de Azeroth. Zarpamos rumbo a Khaz Algar. ¡Desafío a la Séptima Legión a que tenga la fuerza para navegar con nosotros!

Hubo silencio en todo el campo de batalla. Y entonces, ante la mirada de Jaina, un general kor'kron de aspecto poderoso emergió entre las filas y observó desde debajo





—¡Stromgarde, escúchenme!  
—prosiguió Geya'rah—. Esta tierra es suya. Pero mag'har, escúchenme también, pues esta tierra también es *nuestra*. Hay suficiente espacio y riquezas para que compartan ambos pueblos, y hay mucho que ganar si nos unimos. Esta batalla es injustificada, pero aún *necesitamos* su fuerza. Hay una nueva tierra que nos espera, y un nuevo enemigo también: no solo de los orcos ni de los humanos, sino de todos los pueblos de Azeroth.

de la colina encendida en llamas. Desde la línea cercana de la Séptima Legión, un caballero comandante apareció y caminó hasta el general orco.

Jaina contuvo la respiración... y entonces el líder kor'kron extendió la mano. El caballero comandante hizo una pausa, y estrechó la mano extendida entre la suya.

—*Esto no se terminó* —dijo Marran con los dientes apretados, y captando rápidamente la atención de Jaina—. Yo sigo la voluntad del pueblo. Mientras corra la sangre de Arathor por mis venas...

Y en ese momento resonó otra voz.

—¿Me permites una palabra con mi regente, Lady almirante?

Jaina dio un paso al costado cuando Danath Aterratrols caminó hacia el campo, con los líderes del ejército stromano siguiéndolo de cerca.

Marran entrecerró los ojos con fuerza y miró directo a Jaina, mientras su tío se acercaba.

—Tuve piedad contigo debajo de la fortaleza. No cometo dos veces el mismo error.

Jaina se acercó a Danath.

—Yo tampoco. Desconfié de la situación en Stromgarde desde el minuto que atravesé sus puertas. Hasta donde yo sabía, ese mensajero iba a entregarte la carta directamente a ti de todos modos.

—Así que también envió un cuervo —prosiguió Danath—. Y fue una decisión muy acertada.

Marran dio un paso hacia Jaina, pero la retuvo un capitán stromano.

—Capitán Brewston, siempre a tiempo.

—Mi lord —El capitán inclinó la cabeza—. ¿Cuáles son sus órdenes?

—Marran Aterratrols queda liberada de sus deberes oficiales. Escóltala hasta su recámara, donde permanecerá bajo arresto hasta que yo decida qué hacer con ella. —Danath se dirigió a otro miembro de la comitiva—. Capitán Wren, organiza grupos de búsqueda y trae a sus seguidores. Sospecho que habrá muchos aún en el campo.

—Ten cuidado —dijo Jaina—. Marran tiene una maestra espía, una cazadora llamada Zatacia. Es la más leal de todos, y es una tiradora experta, hábil con venenos.

Wren hizo un saludo y comenzó a organizar a sus hombres. Jaina volvió a mirar hacia la colina, donde vio bajo la luz menguante del fuego de Aggra a los tres orcos marchando por la ladera hacia ellos.

—¡Thrall! —gritó—. ¡Estás bien!

Thrall hizo un gesto a Geya'rah.

—Tengo mucho que agradecer a los mag'har —dijo, antes de acercarse a Danath. Los dos se saludaron estrechando los brazos, y Danath inclinó la cabeza ante el grupo.

—Thrall, amigo mío —dijo Danath—. Aggra. Y Geya'rah, es un honor conocerte. Debo disculparme por mi regente. Ella había dicho tener otras intenciones, distintas de las que se demostraron aquí. Stromgarde ofrecerá reparaciones...

—No son necesarias —interrumpió Geya'rah—. No quiero seguir castigando a tu pueblo por las acciones de Marran. Sus pérdidas han sido enormes. Quisiera terminar con esta enemistad entre nuestros pueblos antes de que crezca más.

—Tienes todo mi apoyo en eso —dijo Danath.

Se dio vuelta para hablar con Jaina.

—Kurdran y Turalyon nos esperan en Stromgarde. Sugiero que vayamos a su encuentro.



Amanecía cuando el grupo, al que se habían unido Talgar, Eitrigg, los kor'kron y la Séptima Legión, llegó a Stromgarde.

Kurdran Martillo Salvaje y Turalyon estaban esperando en la plaza que estaba fuera de la fortaleza principal. Turalyon estrechó la mano de Jaina.

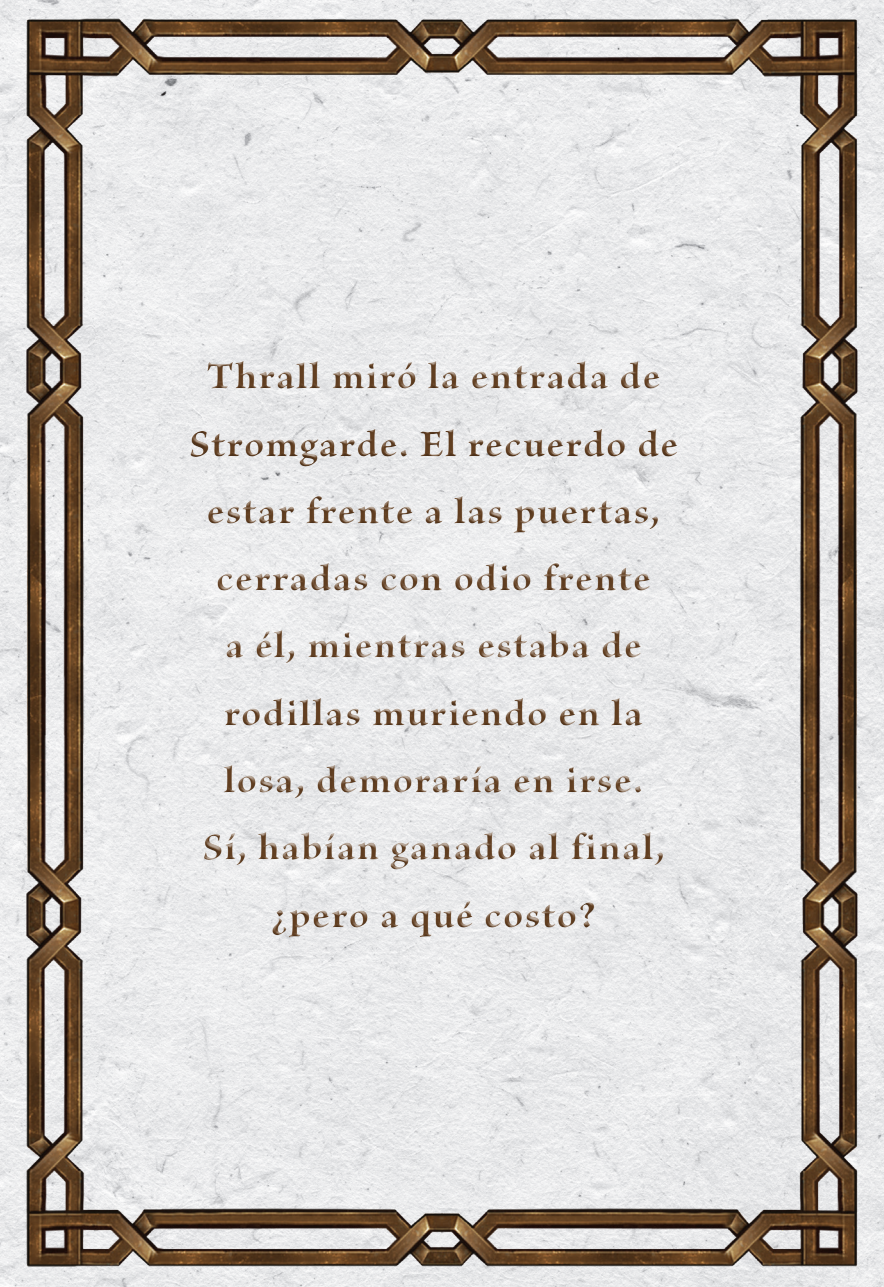
—Lady almirante, los Hijos de Lothar responderán a tu llamado.

Kurdran tosió.

—Un poco dramático, ¿no, Turalyon? No usamos ese nombre desde hace... ¿Cuánto? ¿Dos décadas? ¿Más?

El paladín sonrió.

—Quizás es hora de recuperarlo. —Se dirigió a Jaina—: Cuando Danath me dio su informe acerca de la cumbre en Boralus, me di cuenta de la gravedad de la situación. Me disculpo por mi ausencia en tu consejo.



Thrall miró la entrada de Stromgarde. El recuerdo de estar frente a las puertas, cerradas con odio frente a él, mientras estaba de rodillas muriendo en la losa, demoraría en irse. Sí, habían ganado al final, ¿pero a qué costo?

—No te preocupes —dijo Jaina—. Pero dime, ¿qué ocurre con la Canción radiante? ¿Cómo está Ventormenta?

Turalyon apretó los labios.

—Los problemas siguen apesadumbrándome, pero dejé a Genn a cargo: él mantendrá todo bajo control en mi ausencia.

—También traemos buenas noticias —dijo Danath—. La flota kultirana atracará aquí en una semana.

—Excelente —dijo Geya'rah—. Suficiente tiempo para prepararnos. —Se dio vuelta para señalar a sus compañeros orcos—. Mi general, Talgar —dijo mientras el guerrero inclinaba su cabeza—, y mi asesor, Eitrigg.

Eitrigg se quedó erguido mientras Danath y Turalyon intercambiaban una mirada incómoda. Fue Danath quien rompió el silencio, cuando se aclaró la garganta y se inclinó rígidamente ante el jefe Roca Negra.

—Es bueno verte de nuevo —dijo. Levantó la mirada para ver a su amigo—. ¿No, Turalyon?

—Así es —dijo Turalyon, con expresión rígida. Él y Eitrigg sostuvieron la mirada durante unos segundos, y luego Eitrigg le habló a Jaina.

—¿Estamos seguros de que queremos que *estos dos* sean nuestros adalides? —Eitrigg sonrió con astucia—. Luego de haber enfrentado a los dos en la Cuarta Guerra, no puedo decir que esté muy impresionado. Seguramente la Alianza puede proponer a alguien más... ¿joven?

Kurdran largó un bufido de risa antes de que Jaina se interpusiera entre los tres.

—Debemos... apresurarnos en hacer nuestros planes —dijo Jaina, y dirigió una sonrisa diplomática a Eitrigg.

—Excelente sugerencia —dijo Danath, y soltó un suspiro largamente contenido—. Por favor, síganme.

El grupo se dirigió al Castillo de Stromgarde, con Thrall y Aggra cerrando la fila. Ahora que la crisis actual había sido contenida, volvía a sentirse nuevamente el peso de su misión.

Aggra tomó la mano de Thrall.

—Parece que tienes tu fuerza de ataque.

Thrall asintió.

—No debemos fallar —dijo—. El destino del mundo depende de eso.

—Y no fallaremos —dijo Aggra—. Hemos ganado esta batalla. Ganaremos la siguiente. ¿Qué es lo que te preocupa?

Thrall miró la entrada de Stromgarde. El recuerdo de estar frente a las puertas, cerradas con odio frente a él, mientras estaba de rodillas muriendo en la losa, demoraría en irse. Sí, habían ganado al final, ¿pero a qué costo? Mientras dirigían su atención a Xal'atath y sus maquinaciones, ¿qué semillas de odio extendían sus raíces aún más hondo en el suelo arathi? ¿Qué amarga siembra cosecharían más adelante Geya'rah y los mag'har?

Y esto... le molestaba. Marran estaba bajo arresto, sí, pero ella tenía seguidores... incluida su maestra espía que, según Jaina, les había disparado a los *dos* y seguía libre. Un cabo suelto peligroso, pero Thrall debía confiar en que los seguidores de Danath triunfarían en su cacería. Que podrían aplacar lo que había comenzado a avivarse aquí.

*Estos viejos odios, pensó Thrall. Con cada victoria, aún perduran. Quizás algún día puedan resolverse.*

*Quizás.*

### ACERCA DEL AUTOR

Adam Christopher es escritor del *New York Times* y autor de los best sellers *Star Wars: Sombras de los Sith* y *Stranger Things: A oscuras en la ciudad*. También escribió novelas oficiales basadas en la serie televisiva de CBS *Elementary* y la galardonada franquicia de videojuegos *Dishonored*. Adam fue cocreador de la encarnación del siglo XXI del superhéroe de Archie Comics, *The Shield*, y escribió para la serie *Lazarus* de Greg Rucka y Michael Lark, de Image Comics, y el universo de *Doctor Who* de Big Finish. Colaboró con la exitosa serie antológica de aniversario *Star Wars: Desde otro punto de vista* y también escribió para el cómic *Star Wars Adventures* de IDW, que contiene todas las eras. Entre las numerosas novelas originales de Adam se encuentran *Made to Kill* y *The Burning Dark*, y su novela debut *Empire State* fue el libro del año tanto para *SciFi Now* como para el *Financial Times*.